

efecto espiritual. Rūmī, como vimos, comparaba la forma con la cáscara de una semilla, que la protegía y aseguraba su crecimiento: si la cáscara está vacía no puede crecer nada. Así, este elemento humano personal y cualitativo puede ser comparado a la semilla que necesita de una forma adecuada para florecer y dar frutos. Y aquí es donde los conocimientos de la ciencia musical con todos sus detalles técnicos tendrán su función. La ciencia y la técnica musical son así los medios para que la música del corazón pueda expresarse y realizar su función terapéutica y espiritual.

Aplicaciones terapéuticas de la música en el Islam

LOS ANTIGUOS MÉDICOS TURCOS *KAM* Y *BAKSI* DE ASIA CENTRAL

La idea de sanar enfermedades con medios artísticos se remonta a muchos miles de años de antigüedad. Asia Central es así uno de los lugares destacados donde encontramos importantes vestigios del uso de la música con fines terapéuticos, uso que ha sobrevivido y que todavía pervive en algunas zonas. Por otro lado, la música turca se desarrolló históricamente primero en Asia Central, entre los antiguos pueblos turcos, como por ejemplo los turcos Uygur, cuyas primeras fuentes datan entre 6000 y 8000 años a. C. y que practicaban ceremonias de terapia cantando y danzando como mínimo hace 3000 años⁶⁰. La música de este pueblo turco tuvo una gran influencia también sobre la música china. La música turca nos interesa especialmente en el presente estudio porque está en la base del tratamiento médico con música que llevaron a cabo los grandes médicos y filósofos musulmanes, y por ello se le dedicará un apartado más adelante.

En Asia Central la figura del chamán, que entonces tomaba el nombre de *Kam* y *Baksi*, era muy importante. Se sabe que dirigía la vida religiosa y espiritual de la tribu y tenía un estatus respetable dentro de ella. Quizás el primer modelo de terapeuta conocido fue creado por aquellos chamanes. La creencia en la sabiduría y poder de los ancestros era esencial para la vida religiosa de la gente, así como la

creencia en los poderes cósmicos y naturales que inspiraba la naturaleza. Por ello los antiguos médicos turcos *Kam* y *Baksi* usaban la música y el baile para conectar con el alma de los antepasados. Todas las obras musicales, algunas de las cuales han llegado hasta el presente, hacían referencia a la naturaleza, a Dios, al cielo, a las almas de los antepasados y la relación entre ellos. También había imitaciones de los animales y de las voces de la naturaleza; por ejemplo, se describen bosques, ríos, el amanecer y la puesta de sol, etc. Esta concepción les llevó también a coser tapices con motivos. Los dibujos y figuras se referían a seres humanos y animales que vuelan, buscando así restaurar la unión con la eternidad y la inmortalidad⁶¹.

El *Kam*, que podía ser hombre o mujer, era un mediador entre el mundo de los dioses y espíritus y el mundo de los humanos. Había dos tipos: el *Kam* blanco y el *Kam* negro. El *Kam* blanco tenía conexión con la clara esfera superior, y el *Kam* negro tenía acceso a los espíritus de la oscuridad. Ambos usaban sus contactos en beneficio de la tribu. Conducían las ceremonias del fuego, las invocaciones con canciones mágicas, el toque de tambores y la representación de danzas rituales con el fin de comunicarse con los espíritus o para combatir con ellos si era necesario⁶². Vemos por tanto que a menudo concebían la enfermedad como causada por la posesión de un espíritu que debía ser echado fuera.

Las capacidades chamánicas del *Kam* eran transmitidas dentro de la familia de generación en generación. El *Kam* normalmente no lo era por elección propia, sino porque los espíritus de los ancestros lo invocaban incesantemente hasta que aceptaba su destino. Entonces empezaba un duro proceso de entrenamiento en el cual el nuevo *Kam* era instruido por un viejo *Kam*. El antropólogo Paul Radin señala que el chamán probablemente atribuía mucho valor a la necesidad de soledad, para adquirir sabiduría, y a los efectos educativos del sufrimiento⁶³. Otro antropólogo, Josep Campbell, relata la experiencia de un chamán, en este caso esquimal, respecto a esta experiencia de la soledad y el sufrimiento: “La única, auténtica sabiduría vive lejos de la humanidad, fuera, en la gran soledad, y sólo puede alcanzarse a través del sufri-

miento. Sólo la privación y el sufrimiento pueden abrir la mente de un hombre a todo lo que está oculto a otros”⁶⁴. Y es que el tema principal de la mitología no es la agonía de la búsqueda, sino el rapto de una revelación, no la muerte, sino la resurrección. El sufrimiento, dice Campbell, es en sí mismo un engaño, porque su núcleo es el éxtasis, que es el atributo de la iluminación. Así, esta experiencia, o al menos un acercamiento a ella, es el propósito de toda religión, la referencia última de todo mito y rito⁶⁵. Vemos aquí cierto paralelismo con la función iluminadora de la enfermedad y con determinadas técnicas del sufismo comentadas antes, como la del retiro intencional y el ayuno.

El tambor fue el instrumento más importante del *Kam*. Usaban un tambor decorado con símbolos divinos como la serpiente, el árbol de la vida, etc. En sus rituales llevaban una indumentaria especial, con ropajes con plumas hechos de pieles de animal, de ciervos o de pieles de oso, animales que se consideraban protectores espirituales. La serpiente y el dragón simbolizaban curación. El símbolo de la serpiente fue apuntado anteriormente como símbolo del *nafs* compulsivo; pero en cambio vemos que entre los chamanes *Kam* era un símbolo muy importante, ya que la capacidad de las serpientes para cambiar sus pieles fue considerada símbolo de renovación⁶⁶. Más adelante, en el apartado sobre los hospitales, veremos cómo esta contradicción aparente explica porqué la educación del *nafs*, objetivo del método sufi, trae la salud.

La segunda fase pre-islámica fue influenciada por el Budismo proveniente del sur de Asia. Las tribus *Kirgiz* y *Kazak* eran pueblos turcos budistas, que llamaban a su chamán o médico hechicero *Baksi*. Su espíritu protector era Korkut Ata o Dede Korkut, un famoso chamán cuyo espíritu es invocado como respaldo durante las sesiones. Los *Baksi* trataban la enfermedad mediante rituales que combinaban música, movimientos y danza. Cuando el chamán entraba en trance profundo su danza tenía el máximo poder curador. La música y la danza, pues, le ayudaban a tener acceso al mundo de los espíritus, quienes le mostraban el camino para llegar a la enfermedad. El *Baksi* trataba entonces de expulsar el espíritu negativo que había conquis-

tado al paciente. Los chamanes entraban en trance utilizando música rítmica. Un instrumento llamado *Kopuz*, el tambor, la oración y la danza circular le conducían al éxtasis, sin usar ningún tipo de droga. Un momento importante en el comienzo de la sesión es cuando el *Baksi* para de tocar su instrumento y lo agita con los anillos de metal pegados a él con excedida velocidad. En relación a eso, Alvin señala que diversos antropólogos en distintas épocas han recogido cantos primitivos de América, África y Europa considerados cantos medicinales, y se ha observado que, aunque algunas tribus usan ritmos lentos, la mayor parte son rápidos (más de 100 golpes por minuto), rítmicos y reiterativos⁶⁷. Cuando el chamán ha hecho contacto con los espíritus su asistente se hace cargo del tambor aumentando su intensidad y velocidad. A menudo el chamán no puede recordar nada de lo ocurrido durante el trance. Cabe destacar la importancia de la improvisación para la apertura de la intuición del chamán. Ambos elementos se conservarán en la musicoterapia clásica en la improvisación con las tonalidades de la música turca (*makam*), punto que será desarrollado más adelante. Según Oruç Güvenç, las raíces de la musicoterapia oriental se remontan a la música chamánica de Asia Central. De hecho, los chamanes *Baksi* han guardado sus canciones sanadoras y ceremonias vivas hasta hoy⁶⁸.

Más adelante, los turcos Uygur y los chamanes *Baksi* adoptaron la creencia islámica. Así, desde tiempos islámicos hay también *Baksi* musulmanes, que son llamados por el ‘espíritu madre’ de la tribu y aún así son cercanos al pensamiento islámico. Los *Baksi* musulmanes tienen como santa patrona a Fátima, la hija del profeta Muhammad, debido a una leyenda según la cual un día Fátima estaba sentada bajo un árbol en una de cuyas ramas había un pájaro. La sombra del pájaro secaba el lugar en donde se proyectaba, y tocó a Fátima que cayó gravemente enferma. Nadie fue capaz de ayudarla hasta que un día cuarenta santos fueron llamados para ayudarla y triunfaron en curarla utilizando una pluma y danza.

Aunque la medicina *Baksi* ha perdido influencia, se ha continuado practicando hasta hoy. En turco la palabra *Baksi* significa ‘improvi-

sar y cantar'. En el Turquestán actual, por ejemplo, las enfermedades mentales y las enfermedades infantiles continúan siendo tratadas con canciones. Sin embargo, la figura del *Baksi* dejó paso progresivamente a la figura del *Hakim* o filósofo médico de la medicina islámica, que será desarrollada en el siguiente punto junto con la institución del hospital islámico.

LA INSTITUCIÓN DEL *BĪMĀRISTĀN* Y LA FIGURA DEL *ḤAKĪM* O MÉDICO-FILÓSOFO

Quizás el ejemplo más claro del uso terapéutico de la música en el Islam es el que se dio en los bellos antiguos hospitales islámicos, institución que recibe el nombre de *Bīmāristān*. En estos hospitales desarrollaron su actividad algunos de los grandes médicos-filósofos citados, como por ejemplo Ibn Sīnā. Y también la dimensión terapéutica de la espiritualidad y la música sufíes se comprende mejor a la luz de estas instituciones, pues vemos que el tratamiento que se dio a los enfermos se basaba en algunos de los principios espirituales del sufismo que se han expuesto en el presente estudio. Así, en este punto se repasará brevemente la historia de esta institución médica y la aplicación terapéutica que se hizo en ella de estos principios, así como el uso de la musicoterapia como disciplina auxiliar.

Bīmāristān es un término que proviene del persa: *bīmār* significa enfermo, e *istān* lugar, casa, asilo. Hay, sin embargo otra noción incluida en el término, y es la que corresponde a la palabra *mār*, que en persa significa “serpiente”, el símbolo de la salud y de la medicina⁶⁹. No hay que olvidar que, aunque la serpiente pueda simbolizar al *nafs*, como anteriormente se ha dicho, es también un símbolo tradicional de transformación y curación, pues es un animal que muda la piel y se transforma. En los estudios sobre simbología realizados por la escuela jungiana, se ha constatado que el símbolo onírico de trascendencia más frecuente es quizás la serpiente, como la representada por el símbolo del dios greco-romano de la medicina Asclepios (o Escolapio), que ha sobrevivido hasta los tiempos modernos como signo de la profesión médica. Tal como la vemos,

enroscada en el bastón del dios sanador, parece significar un tipo de mediación entre la tierra y el cielo⁷⁰. Otro símbolo quizás más extendido es el motivo de las dos serpientes entrelazadas. Son las famosas serpientes Naga de la antigua India; y también las encontramos en Grecia como las serpientes entrelazadas al extremo del caduceo del dios Hermes. Un Hermes de la primitiva Grecia es un pilar de piedra con un busto del dios encima. En un lado están las serpientes entrelazadas y en otro, un falo erecto. Aunque el símbolo de fertilidad es inequívoco, no se refiere aquí sin embargo a la fertilidad biológica. El dios griego Hermes, al que se llamaba «psicopompo» (guía del alma), tenía la misión de guiar a las almas que van al mundo inferior o salen de él, actuando así de mediador entre ambos mundos. Por tanto, su falo penetra en el mundo desconocido buscando un mensaje de liberación y curación. El motivo de la serpiente o de las serpientes entrelazadas a un bastón simboliza así este poder de trascendencia que, desde lo inferior, que sería el mundo del *nafs*, pasando por el *medium* de la realidad terrena, alcanza finalmente trascendencia para la realidad sobrehumana o transpersonal⁷¹. A través de este símbolo vemos expresado el principio anteriormente explicado sobre la función iluminadora y transformadora de la enfermedad, pues lo que de inferior hay en el ser humano debe ser educado, redirigido y orientado hacia la dirección vertical y ascendente de la trascendencia. La contradicción aparente entre el símbolo del *nafs* en su aspecto inferior y el de la medicina, representados ambos por el motivo de la serpiente, queda así resuelta: sólo educando el *nafs* y orientándolo hacia la trascendencia se obtiene la curación y la salud. Es por ello que este símbolo preside la puerta de entrada de algunos *Bīmāristānes*.

El *Bīmāristān*, o *Māristān* en su forma acortada, constituye el modelo de institución médica en el Islam en donde se desarrollaban conjuntamente la educación médica y el trato a los pacientes, pues como veremos la mayoría de hospitales incluían una escuela (*Madrasa*) de medicina. Más tarde la misma institución recibió otros nombres, como por ejemplo *Darüṣṣifa*, que denota la noción de centro o lugar de tratamiento⁷².

El primer ejemplo histórico de esta institución lo sitúa de forma simbólica la fe musulmana en los tiempos del mismo profeta Muhammad, quien, tras una contienda, mandó construir una carpa en el interior de la mezquita de Medina para atender a los heridos en el campo de batalla. Sin embargo, fue siglos después cuando se desarrolló la institución del *bīmāristān* tal como la conocemos. Si bien no existe un consenso unánime acerca de la construcción de los primeros hospitales, según la mayoría de estudiosos fue durante el siglo VIII cuando el Islam conoció los primeros. Algunos estudiosos, como el reconocido doctor Issa Bey, sitúan el primero en Damasco, mientras que otros, la mayoría, lo sitúan en Bagdad, durante la época del califa Hārūn al-Rašīd (786-809). Fue a partir del siglo XI, sin embargo, cuando se produjo la gran eclosión de hospitales en el Próximo Oriente. Entre ellos destacó, por ejemplo, el emblemático *bīmāristān* Nūr al-Dīn en Damasco, construido el año 1154. Otros hospitales importantes fueron los que se construyeron en Turquía: Kayseri (1206), Sivas (1217), Bursa (1390), Istanbul (1470), Edirne (1486), y en Egipto, como el gran *bīmāristān* al-Mansūrī de El Cairo (1284), que fue construido tomando como modelo el *bīmāristān* Nūr al-Dīn en Damasco. También en África del Norte, en Marruecos, fue creado un *bīmāristān* a finales del siglo XII, y otro en Túnez el 1420. Y en al-Andalus se construyó, en Granada, el primer hospital del que se tiene noticia, a mediados del siglo XIV. Estos son, pues, solo algunos ejemplos históricos de esta institución médica⁷³.

De ella nos interesa especialmente la manera en que fueron concebidos y tratados los enfermos por parte del médico o *ḥakīm*. De entrada, es necesario decir que el término *ḥakīm*, que literalmente significa ‘sabio’, se emplea para designar tanto al médico como al filósofo. Este concepto de filósofo médico explicaría porqué para el terapeuta de la época el sujeto sufriente era único, es decir, se consideraba que él sufría dentro de su cuerpo, pero también dentro de su alma. El alma y el cuerpo formaban así un todo inseparable. Por ello el médico no cuidaba únicamente la parte orgánicamente enferma de su paciente, sino que se interesaba también por su alma. El espíritu humano era por tanto objeto de estudio del filósofo y del médico⁷⁴.

Antes vimos la figura de los antiguos médicos *Baksi* y su clara vinculación con el mundo de los espíritus. El *hakim*, aunque ya no contacta con los espíritus, conserva sin embargo una dimensión espiritual relacionada con este concepto de médico filósofo, por lo que en cierta manera combinaba ciencia y medicina étnica. La principal diferencia entra la medicina islámica y la pre-islámica radica así en que en el Islam el doctor no entra en contacto extáticamente con el mundo de los espíritus, no practica exorcismo ni invocación. Mientras el *Baksi* tiene sus raíces en los tiempos pre-islámicos, el *hakim* pertenece ya a la época en la que la vida adquirió otra dimensión con la revelación del Corán y los hadices del Profeta. La principal diferencia consistió en la idea de igualdad entre las personas propia del Islam, según la cual todo ser humano tiene capacidad de entrar en contacto con la divina esfera y, por tanto, no necesita ningún mediador.

Aunque Dios es llamado ‘el verdadero sanador’, se considera que es tarea del médico restablecer el balance por medio de diferentes tratamientos. Es conocida la historia de la sorpresa de la gente ante el hecho de que el profeta Muhammad pidiera ayuda médica, a lo que él siempre respondía que era tarea del doctor y no de Dios cuidar de su salud física. Es decir, mientras en un sentido absoluto, la fe y el trabajo espiritual es lo que puede llevar a una auténtica salud del alma y en consecuencia del cuerpo, en un sentido más inmediato los desequilibrios producidos por la enfermedad sólo pueden ser curados con tratamientos médicos. Un símil podría ser el de la necesidad de apagar un incendio que se ha producido en un bosque, tarea que correspondería al bombero, al igual que la necesidad de paliar la enfermedad y reestablecer la salud sería tarea del médico. Pero una labor de limpieza del bosque y de educación de la gente para evitar futuros incendios correspondería a la labor que el método espiritual puede desempeñar. En este sentido el concepto de *hakim*, aunque se refiere esencialmente a la primera necesidad inmediata de controlar y curar la enfermedad, también puede realizar en cierta medida la segunda labor preventiva y educativa por su cualidad de filósofo y conocedor del alma humana.

Esta visión holística del enfermo se traducían consecuentemente en un tratamiento también global. Si el alma estaba sana, el cuerpo la seguiría. En base a esto los mismos *bīmāristānes* estaban diseñados para ofrecer sosiego al alma, pues su propia construcción incluía bellos elementos arquitectónicos que impactaban en la psique del enfermo. La introducción de la armonía en el alma constituía así un principio terapéutico fundamental. Cabe decir aquí que el arte islámico en el que se inspira la arquitectura de los *bīmāristānes*, basado en el aniconismo, induce a una actitud contemplativa cuyo centro de gravedad es lo invisible, como señala Burckhardt: “Su objeto es, sobre todo, el entorno del hombre —de aquí el lugar destacado de la arquitectura—, y su cualidad es esencialmente contemplativa. El aniconismo no desvirtúa esa cualidad; muy al contrario, pues al proscribir toda imagen que invite al hombre a fijar su atención en algo exterior a sí y a proyectar su alma hacia una forma ‘individualizadora’, crea un vacío. [...] La proliferación en el arte musulmán de la decoración no contradice esta cualidad de vacío contemplativo; al contrario, la ornamentación con formas abstractas la realza mediante su ritmo ininterrumpido y su entrelazamiento incesante. En lugar de aprisionar la mente y conducirla a algún mundo imaginario, disuelve las ‘fijaciones’ mentales, al igual que la contemplación de un curso de agua que fluye, de una llama o de unas hojas que el viento agita puede liberar a la conciencia de sus ‘ídolos’ interiores”⁷⁵. Véase aquí una aplicación terapéutica del principio de la belleza sanadora. Con este fin fueron también diseñadas las fuentes centrales de los patios de los hospitales, ya que el sonido del agua en movimiento favorecía este estado de paz necesario para la curación.

Otro principio que tuvo su aplicación en los *Bīmāristānes* es el relacionado con el uso de la palabra, por su capacidad terapéutica. Por ser la lengua órgano de comunicación primordial, con el cual se relaciona la revelación del Corán, desde el principio se tuvo en cuenta la calidad y el calor humano que la palabra podía infundir en los pacientes. Por ello se dice que estos hospitales fueron ya precursores de la moderna psicoterapia⁷⁶. Es necesario recordar aquí también la antigua tradición muy extendida en oriente de contar cuentos con contenidos éticos y filosóficos⁷⁷.

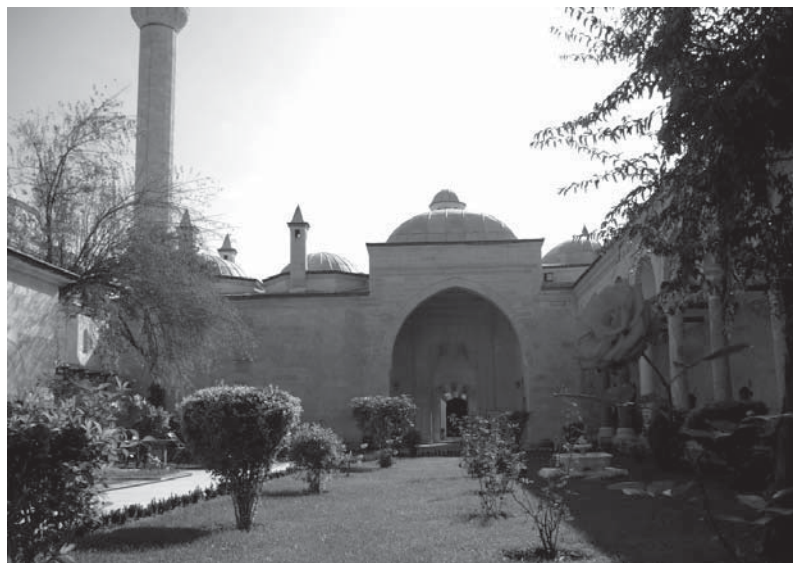
Respecto al uso de la música, vemos que se organizaban regularmente sesiones de musicoterapia para los enfermos⁷⁸. En la historia del Islam se encuentran importantes referentes como Abū Bakr Rāzī (854-932), o los ya citados al-Fārābī (870-950) e Ibn Sīnā (989-1037), que además de médicos y filósofos era también ellos mismos músicos y musicólogos. Estudiosos de la música y de sus efectos, fueron ellos los pioneros en un tipo de tratamiento médico que incluía la terapia ocupacional y el tratamiento con música para enfermedades psicosomáticas causadas por problemas psicológicos. Esta ciencia fue desarrollada por los posteriores eruditos selyúcidas y otomanos y aplicada con éxito hasta el siglo XVIII⁷⁹. Posteriormente fue olvidada debido al avance de la medicina alopática y actualmente experimenta de nuevo un resurgimiento. La musicoterapia tenía pues su lugar en muchos hospitales. Entre los que usaron la música en el tratamiento médico en la civilización turco-islámica destacan los siguientes⁸⁰:

Hospital Nūr al-Dīn de Damasco (1154)
 Hospital *Gevher Nesibe* de Kayseri (1206)
 Gran Mezquita y hospital de Divriği (1228)
 Hospital de Amasya (1309)
 Hospital *Fatih* de Estambul (1470)
 Hospital *Sultan Bayezid II* de Edirne (1488)
 Hospital *Süleymaniye* de Estambul (1557)
 Hospital *Enderun* de Estambul (1665)

Hoy en día algunos de estos hospitales se conservan todavía como museos y pueden ser visitados. En el siguiente punto se mostrarán detalles históricos, fotos y planos de algunos de ellos.

LAS ŞİFAHANE DE TURQUÍA

HOSPITAL DE EDİRNE (COMPLEJO DE SULTÁN BAYEZID II)



Breve historia del complejo:

El fundador del complejo fue Sultan Bayezid II, el octavo Sultán del Imperio Otomano y el mayor de los dos hijos de Sultán Mehmet el Conquistador. Cabe destacar que además de su elevada educación, pues recibió educación en matemáticas, literatura y filosofía además de las ciencias islámicas, Sultán Bayezid II era conocido también por ser un hombre religioso, hasta el punto de ser apodado “Beyazid Veli”⁸¹ por su devoción en los últimos años hacia la caridad y la religión. Dio asimismo una gran importancia a la cultura. Cuando llegó a Edirne encargó a un arquitecto la construcción del complejo, que incluía un hospital. Con las oportunidades financieras y espirituales que él facilitó el complejo se completó en cuatro años, y empezó a servir en 1488⁸².

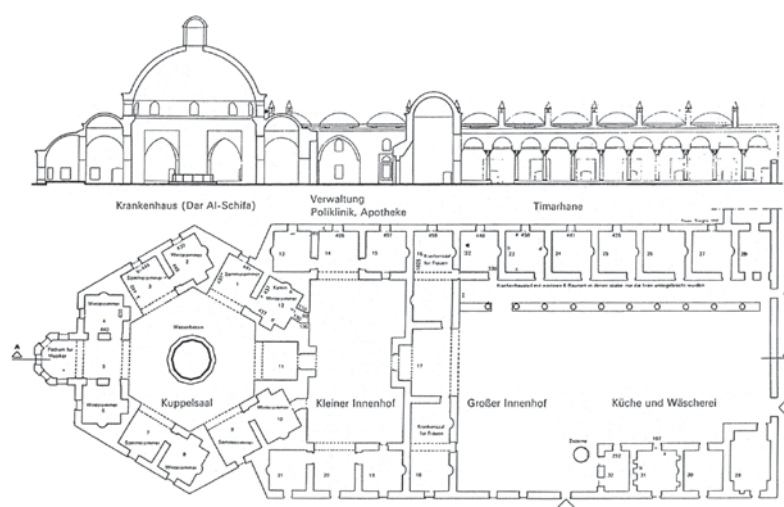
Las unidades del complejo:

De las 11 unidades en las que se subdivide el complejo se destacan 3 como las más importantes: la mezquita, situada en el centro del

complejo, y que es un importante ejemplo de la arquitectura islámica turca; la escuela de medicina o *madrassa*, formada por 18 habitaciones individuales para estudiantes y una clase o sala de estudio; y el hospital (*Dariüşşifa*), que a su vez estaba formado por tres secciones, la más importante de las cuales es la sección donde estaban los pacientes, llamada *Şifabane* (lit. “casa de salud”)⁸³.

El hospital:

La parte más importante de las 11 unidades del Complejo de Sultán Bayezid II era el hospital, que sirve actualmente de museo de salud y que fue una de las más importantes instituciones sanitarias de aquel período. A partir del siglo xvii se convirtió en un lugar donde sólo se trataban las enfermedades mentales. Véase a continuación el plano⁸⁴:



La *Şifabane* (sección para pacientes):

De las tres secciones del hospital la más importante era la sección llamada *Şifabane*. Esta parte consiste en una gran sala cubierta por una alta cúpula, rodeada de 10 habitaciones para pacientes, y un lugar para músicos. En el centro hay una fuente que provee agua limpia⁸⁵.

El sitio para los músicos está situado de forma privilegiada enfrente de la entrada y domina toda la sala. Los músicos tenían su lugar ahí y tocaban y cantaban para los pacientes determinados días de la semana. Actualmente figuras de cera representan la escena de los distintos músicos:



El famoso viajero turco Evliya Çelebi, quien visitó el hospital en 1652, narró cómo se realizaba el tratamiento con música en el hospital: “Trabajan diez vocalistas e instrumentistas en el hospital. Tres de ellos son vocalistas, uno de ellos *neyzen*, uno *kemancı*, uno *musikarçı*, uno *santurcu*, uno *şengi*, uno *şeng santurcu*, uno *udçu*, y vienen tres veces por semana a tocar para los enfermos y los dementes. Ellos se relajan y encuentran satisfacción con el sonido de esta orquesta orientada bajo el mandato de Dios. De hecho, *makams* (los modos de la música turca) como *nevâ*, *râst*, *dügâh*, *segâh*, *çârgâh* y *suzinak* son comunes. También los *makams zengüle* y *bûselik* nutren los espíritus de los pacientes”⁸⁶.

La fuente tenía también su función en el tratamiento, pues el sonido del agua en movimiento relajaba a los pacientes.



En este hospital, el sonido del agua y la música eran usados en el tratamiento al lado del conocimiento y la práctica médica de entonces. Por esta razón el edificio tiene unas condiciones acústicas excelentes.

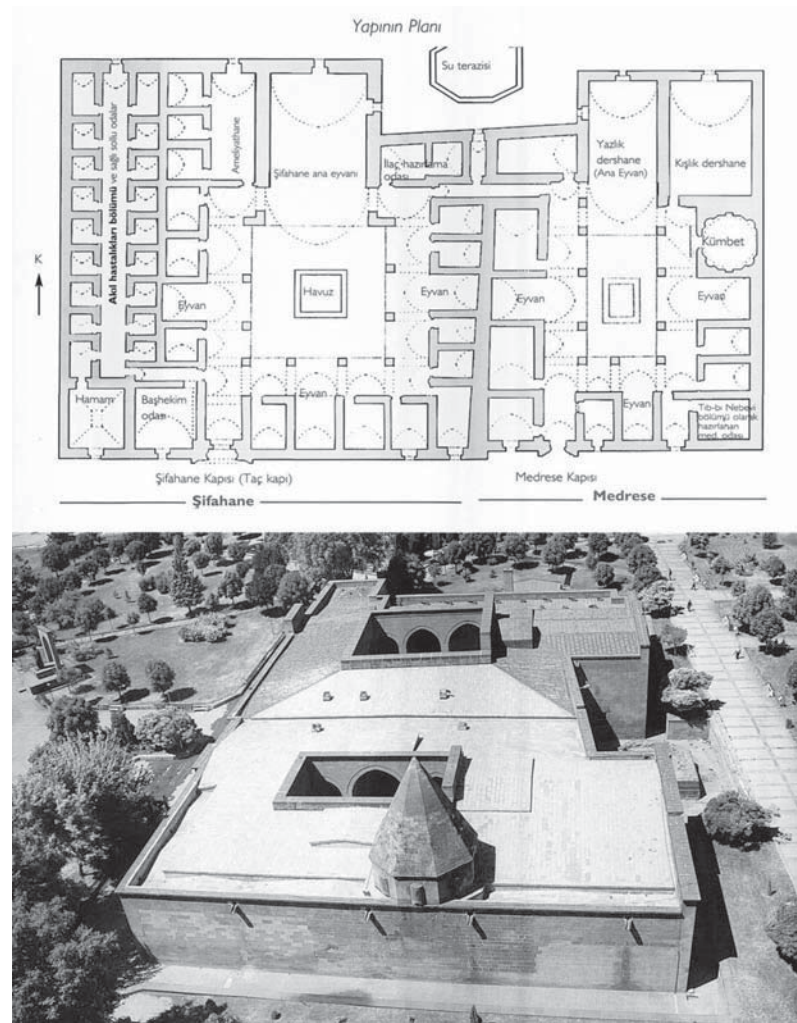
En un período donde los mentalmente enfermos eran quemados en Europa, en este hospital la música, el sonido del agua, aromas relajantes y otros métodos médicos eran usados en el tratamiento tanto de enfermedades mentales como físicas.

De acuerdo a la información que nos ha llegado, este hospital tenía una capacidad para 32 camas⁸⁷.

HOSPITAL DE KAYSERI

El hospital Gevher Nesibe de Kayseri constituye el ejemplo más antiguo de *Bimāristān* que sobrevive actualmente en Anatolia. Convertido ahora en museo, estuvo sin embargo funcionando hasta principios del mismo siglo xx⁸⁸. La fundación del hospital se debe a la voluntad de una mujer, Gevher Nesibe Hatun, hija de Kilic Arslan II, sultán del estado selyúcida. Cuenta la historia que el hermano de Gevher Nesibe, Giyaseddin Keyhusrev I, cuando ya había sustituido a su padre en el

sultanato, objetó a ésta que se casase con el caballero principal de la corte. Éste fue enviado por el sultán a la guerra y pereció en la batalla. Gevher Nesibe no pudo soportar el dolor de su pérdida y cayó enferma. A pesar de todos los esfuerzos por curarla empeoró. Cuando el sultán Giyaseddin Keyhusrev I se puso al corriente de la situación visitó a su hermana ya en el lecho de muerte y se disculpó. Él le preguntó su último deseo, y Gevher Nesibe le pidió que se construyese



Kayseri Gevher Nesibe, Şifhanesi ve Tıp Medresesi

un centro médico para aquellos que tuvieran enfermedades incurables como ella. Gevher Nesibe murió así de tuberculosis durante el sultanato de su hermano. Y la construcción del hospital finalizó en 1206⁸⁹.

En la parte superior de una de las bellas puertas de entrada se aprecian los restos del símbolo de la medicina antes comentado.

La estructura del complejo arquitectónico, similar a la de otros hospitales, consta de dos grandes unidades adjuntas: un hospital en la zona oeste y una escuela de medicina en la este, como se puede apreciar en el plano de arriba. En comparación con los demás *bīmāristānes*, éste se distingue por su gran tamaño. Fue construido como un todo, y en su interior están bien delimitados todos los espacios. Así, aparte de la escuela, había un sitio para la práctica clínica, una sala de operaciones, un departamento para desórdenes mentales, una farmacia, etc⁹⁰.

En términos de tratamiento psiquiátrico, Gevher Nesibe es una de las primeras instituciones que dió un tratamiento holístico. Aquí los pacientes no eran sometidos a las prácticas despiadadas comunes en los centros europeos de la época. Por el contrario, dichos pacientes con desórdenes mentales eran tratados con medidas protectoras y tolerantes y no eran aislados de la sociedad⁹¹. La parte del asilo mental tenía dieciocho habitaciones y dos salas, lugar donde se piensa que se utilizaban la música y el sonido del agua para tratar a los pacientes⁹². Además, igual que en otros *bīmāristānes*, varios de los médicos eran también poetas. Por ejemplo, en este hospital de Kayseri se sabe que a finales del siglo XIII trabajó un doctor llamado Ebubekir, uno de los más célebres médicos (*ḥakīm*) de su tiempo, pero también hombre de literatura y poeta⁹³.

HOSPITAL DE MANISA (HATUNIYE DARÜŞŞIFASI)

Este hospital no aparece en la lista citada arriba de hospitales donde se aplicó la musicoterapia, y aunque es probable que también se usase la música en él no hay datos suficientes para asegurarlo. Sin embargo, su ejemplo es relevante, ya que en sus orígenes fundacionales aparece una vez más la relación del sufismo con la medicina, aunque sea aquí de forma indirecta. Así, la idea de construir un hospital en Manisa tiene sus antecedentes en un interesante episodio histórico del imperio otomano, cuyos actores fueron un sultán y dos sufíes. El sultán

del momento, Kanuni Sultán Süleyman, hijo de Yavuz Sultán Selim y nieto de Sultán Bayezid II, responsable este último de la anterior construcción del hospital de Edirne, buscaba solución a la repentina enfermedad de su madre, Hafsa Sultán. Los esfuerzos de los médicos por restaurar su salud eran en vano. Fue entonces cuando el Sultán pidió consejo a un sufi llamado Sümbül Sinan, *şayy* de la *ṭarīqa* Halveti. Éste le recomienda a un doctor también sufi llamado Merkez Efendi, que había sido discípulo suyo y que vivía en Manisa. Merkez Efendi en aquellos momentos era el responsable de la mezquita-madrasa de esta ciudad. Kanuni Sultán Süleyman envía a Manisa a su equipo de médicos y estos le exponen la situación a Merkez Efendi, el cual elabora una receta con cuarenta y una plantas llamada *Mezir Macnun*, que actualmente se vende todavía en Manisa y en otros lugares de Turquía. Los médicos llevan de vuelta la receta a Estambul y el veintiuno de marzo la madre del Sultán se la toma y se cura. En agradecimiento, el Sultán hace construir en Manisa, al lado de la *Madrasa* ya existente, el hospital, cuya construcción finalizó en 1539⁹⁴.

